

POSIBLES DE LO IMPOSIBLE ¿TRANSMISIÓN? DEL PSICOANÁLISIS.

MARÍA PAULA MIÑO

- Lic. en Psicología (egresada de la UCP).
- *E-mail:* paulaa.m@hotmail.com

GIBRAN LARRAURI

- Profesora de la Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas.

No hay ninguna razón para no intentar aquello que, pareciendo imposible, resulta necesario.

Ortega y Gasset

El 23 de Febrero de 1957, frente a los miembros de la Sociedad Francesa de Filosofía, Lacan se preguntaba lo siguiente: *“Lo que el Psicoanálisis nos enseña, ¿Cómo enseñarlo?”*, interrogante que insiste con fuerza cada vez que en la experiencia, tal como lo habría anunciado Freud, se pone en juego algo del orden de su imposibilidad. La pregunta que anima este escrito (y que en cierta forma se ha bosquejado en el Seminario) encuentra su motor precisamente en tal dificultad: ¿Cómo situar la cuestión de la transmisión del Psicoanálisis, advertidos de que se halla atravesada por algo que se presenta como imposible, y por ello, problemático, sin caer en la impotencia? ¿Cómo encausar dicha empresa sosteniendo lo que el Psicoanálisis fue en su origen y ha de continuar siendo para ser llamado tal, es decir, *“no tanto un nuevo capítulo del saber cuanto un*

vivo desafío contra ese mismo saber”?

En efecto, a primera vista, pareciera tratarse de una encrucijada, pues transmisión puede remitir al conocimiento que el profesor, aquel que “sabe”, introduce en el “alumno”, desprovisto de saber, conocimiento que, por cierto, en la mayoría de los casos, se supone acabado. El Psicoanálisis, por su parte, se trata de una práctica sostenida en la articulación de tres dispositivos indispensables: la supervisión de casos, los espacios de interlocución, y fundamentalmente, el llamado “análisis personal”, lo cual, inevitablemente, entra en discordancia con el dispositivo de enseñanza antes mencionado, pues, en principio, hay algo en la experiencia analítica, por demás singular, que resiste a la enseñanza, la desborda, lo que deriva en que la teoría que de ella se desprenda, es siempre no-toda, condenada a encontrarse en permanente edificación. Sin embargo, y desde sus comienzos, tal edificación ha sido y es plausible en tanto se sostenga con otros. El desafío reside en deslindar los engranajes de ese hacer-con-otros, que permita una apuesta posible.

Freud, en tanto hombre de su época, nunca abandonó su ambición de incluir al Psicoanálisis en los cánones de la cientificidad. No obstante, no tarda en descubrir que, en el intento de hacer circular sus trabajos, sus lectores y oyentes se topaban con un obstáculo particular. Es así como en 1917 publica “Una dificultad del Psicoanálisis”, haciendo referencia a una dificultad que no es de índole intelectual sino *afectiva*. El descubrimiento radical y subversivo del análisis pone de manifiesto que parte importante de la vida anímica escapa a la conciencia, no pudiendo el yo ser dueño y señor en su propia casa, constituyendo un agravio al narcisismo, a partir de lo cual, podemos suponer que, en primer lugar, si una transmisión es posible, la misma no apuntará a ser comprendida por el yo sino a **suscitar efectos en otro lado**.

Dos años más tarde, en una revista húngara publica “Sobre la enseñanza del Psicoanálisis en la Universidad”, donde se plantea la cuestión de la conveniencia o no de la introducción del Psicoanálisis en dicha institución. Allí propone que, desde el punto de vista

del analista, éste puede *“prescindir de la universidad sin menoscabo alguno para su formación, pues, la orientación teórica que le es imprescindible la obtiene mediante el estudio de la bibliografía respectiva y, más concretamente, en las sesiones científicas de las asociaciones psicoanalíticas, así como por el contacto personal con los miembros más antiguos y experimentados”*. En cuanto a la Universidad, ésta sólo puede beneficiarse con tal inclusión, pues permitirá dilucidar la importancia que poseen los factores psíquicos en las manifestaciones vitales, en la enfermedad y en el tratamiento, ofrecer una preparación en el estudio de la psiquiatría, que hasta entonces sólo habría ocupado una función “descriptiva”, y arrojar luz sobre problemas artísticos, filosóficos o religiosos, es decir, sobre las ramas del conocimiento no médicas. La operación que vemos contornear aquí por Freud resulta interesante, pues plantea, en palabras de Paul- Laurent Assoun, que *“...nada se opone a esa inserción, pero nada la impone. No es cuestión de que el psicoanálisis, ese niño sospechado de ilegitimidad “de nacimiento”, regrese pacíficamente al seno del Alma mater. Pero tampoco le conviene escudarse en una actitud en cierto modo romántica de noble aislamiento, comprometido como está, por su función, en el malestar en la cultura”*.

¿Cómo ha de forjarse entonces tal inclusión? Assoun plantea que la universidad, sitio de formación del fundador del psicoanálisis, fue también su instancia de mayor resistencia en su origen, por tanto, una introducción del psicoanálisis nos impone una reflexión sobre ese *gesto mismo de introducción*, en tanto constitutivo de su saber y su práctica: *“El psicoanálisis se inaugura con un efecto de sismo respecto del saber constituido, que no deja de tener relación con la puesta en duda radical – “hiperbólica”- con la que se inicia la racionalidad cartesiana”*, dejando relucir el enorme valor que han de adquirir los obstáculos en la práctica analítica, única vía posible por la cual la misma avanza. Siguiendo a Allouch puede decirse entonces que *“Habrá sido necesario que Freud encontrara serios obstáculos- y que haya sabido no descuidarlos- para que se autorizara a apartarse del discurso dominante”*.

En este sentido, puede pensarse que una ruta posible quizás sea la de **sostener la tensión**, introduciendo la nueva discursividad fundada por Freud no en plácida armonía sino con su carácter problemático, **convirtiéndolo en síntoma** para el saber universitario, por la irrupción en su seno de un *momento de verdad que pone en crisis – y “en enfermedad”-* al saber instituido. Si la universidad ha de alojar al psicoanálisis, será en el desencuentro, en el malentendido: *“el estómago universitario debe ser reactivo a tal “alimento” y si es que lo “absorbe” con demasiada facilidad, será porque habrá sido de algún modo “masticado” y “traducido” en una “concepción del mundo”, hecho que supone “cocinar” su carne y “deshuesar” su arquitectura”*. Entre la abstinencia y el canibalismo, a la Universidad no le queda sino la opción de funcionar como perpetua resistencia.

Ahora bien, si por una parte este escrito nos orienta en cierta forma, a su vez parece esparcir nuevas preguntas, pues Freud hace referencia la necesidad de *asociaciones psicoanalíticas*, y al encuentro con *miembros más antiguos y experimentados*, sin explayarse sobre cómo habría de llevarse eso a cabo, y sin embargo, fundando instituciones para preservar la transmisión de su descubrimiento y de su método. ¿Acaso tal omisión habría sido azarosa o habría razones bien fundadas por las que Freud habría mostrado mesura al brindar pautas al respecto?

Quizás es en Lacan en quien encontramos formulada tal inquietud de manera recurrente, reactualizando a su vez, la pregunta por las condiciones de posibilidad de la transmisión. En la comunicación de 1957 antes mencionada, interroga a su público: *“¿Qué es, a su juicio, ese algo que el análisis nos enseña que le es propio, o lo más propio, propio verdaderamente, verdaderamente lo más, lo más verdaderamente?”* Pregunta que, por supuesto, no encuentra respuesta inmediata sino mediante ciertos rodeos, y por sobre todo, no sin durísimas críticas a la comunidad analítica de aquel tiempo:

“Sepan que esa puesta en tela de juicio es efectivamente la que asumo al plantear mi pregunta, y que en esto yo, analista, me distingo de los que consideran que la puerta



cerrada sobre nuestra técnica y la boca cerrada sobre nuestro saber son expedientes suficientes para poner remedio a esa alteridad desfalleciente. Pero ¿Cómo recordar a unos analistas que el error encuentra sus seguridades en las reglas con que se protegen las preocupaciones que él engendra, y en la medida del hecho de que nadie ve nada allí?

Y ahora planteemos de nuevo nuestra pregunta para maravillarnos de que nadie piense ya en contestarla con esta simple palabra: el inconsciente, por la razón de que hace mucho tiempo que esta palabra no plantea ya ninguna pregunta para nadie. No plantea ya ninguna pregunta porque no han descansado hasta que su empleo en Freud aparezca ahogado en el linaje de concepciones homónimas a las que él no debe nada, aunque le sean antecedentes.”

En efecto, para aproximarnos a eso que el psicoanálisis enseña y que le es propio, ha de mantenerse vivo y presente, con toda su potencia, el descubrimiento del **inconsciente**, no tanto hablando sobre él o “explicándolo” como concepto sino haciéndolo jugar en la experiencia. Lacan advierte así que hasta entonces, los analistas han sido fieles más al nombre de Freud, en tanto padre del psicoanálisis -manteniendo hacia él un espíritu de *autoridad reverencial*-, que a los conceptos fundamentales que sostienen la práctica y a la posición ética que los anuda. ¿Se trataría entonces, no tanto de enaltecer al padre, sino de **ponerlo en jaque**, cuestionarlo, para que los fundamentos conceptuales y metodológicos sean los que se desprendan, decanten de tal operación, haciendo litera al agujero que se así queda contorneado?

Similar maniobra quizás pueda encontrarse en Freud, cuando construye, en tanto elemento necesario para la interlocución, lo que él llama un *juez imparcial*, que lejos de elogiar sus argumentos, lo interpela constantemente, lo “pone en aprietos” al no comprenderlo de entrada, lo horada. Efectivamente, la apuesta de Freud pareciera

consistir en que si algo del psicoanálisis es transmisible, será repitiendo ese *movimiento de descubrimiento, incluso de “revelación”* de una verdad que es producida en el mismo instante de su hallazgo. El tercero imparcial no ha de ser entonces ni un partidario, por anticipado de acuerdo con el psicoanálisis, ni un adversario irremisible: se trata de quien encarna el deseo de saber ¿en posición similar al sujeto de la ciencia, acaso?, que luego de acompañar en tensión a Freud a lo largo de sus rodeos, ocupará, por añadidura, el lugar de “descubridor”, aquel que encuentra sin haber sabido muy bien qué buscaba.

Assoun plantea que esto corresponde a la significación misma del saber psicoanalítico, en la medida en que este: *“interpela a su oyente. Busca un “buen entendedor” que no es otro que el sujeto del inconsciente (...). El Psicoanálisis se dirige, en efecto, a los “hijos de los hombres”, no en masa, sino “uno por uno”, para llegar al corazón del sujeto. Habla, por tanto, ante testigo(s). Este no es un oyente pasivo: es el único “garante” de la teoría proferida. Es una “devolución al remitente”: luego de tomar del inconsciente del sujeto su saber, Freud se lo devuelve. La fascinación del psicoanálisis procede, precisamente, de este efecto de regreso del síntoma, transformado en saber. La transmisión es aquí autenticación del saber...”*

Y quizás haya sido esa la forma en que fue posible un retorno a Freud. Quizás haya sido esa la manera en que, leyendo a Freud, Lacan lo reinventa, si pensamos que, como afirma Barthes *“leer es reencontrar en el nivel del cuerpo y no de la conciencia cómo ha sido escrito esto: es ponerse en la producción, no en el producto”*, y que en este sentido, leer es verdaderamente escribir. Apuesta que, sin duda, hubo de sostenerse no sin cierto costo.

En efecto, esta posición proponía una reconfiguración de las prácticas hasta entonces implementadas por los analistas después de Freud, suscitando controversias y agitaciones en la comunidad analítica. La innovadora propuesta de sesiones de duración variable, así como la postura crítica que adoptó frente a gran parte de la ortodoxia instituida, condujo a que en agosto de 1963 la IPA impusiera



como condición para el registro de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, que Lacan fuera removido de las listas de analistas didácticos de la organización. Lacan, en este punto inmovible, se negó a cumplir tal condición y abandonó la Sociedad Francesa para crear, en junio de 1964 su propia escuela, que se hizo conocida como École Freudienne de Paris. Lacan llamó “excomuni3n”, a esta gran escisi3n dentro del movimiento psicoanalítico, y no dejó pasar inadvertido este acontecimiento al retomar su Seminario, en el cual se interroga, para nada ingenuamente, sobre los fundamentos del psicoanálisis, es decir, sobre aquello que *funda* la praxis. Se trata de un momento crucial en su ense1anza, pues tal vez sea en este punto, me atrevo a suponer, donde empieza a tomar mayor consistencia que una transmisi3n del psicoanálisis, si es que alguna es posible, no puede desvincularse de una posici3n eminentemente política.

Tiempo despu3s, en su “Proposici3n del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, Lacan intenta delimitar las incidencias en la formaci3n del analista de la instituci3n creada para ello. All3 introduce los fundamentos del pase -dispositivo que apunta a dar cuenta de c3mo un sujeto que ha atravesado el fin de análisis sujeto pudo hacer con su determinaci3n inconsciente- y sitúa dos momentos de empalme a los que llama “psicoanálisis en extensi3n”, es decir, todo aquello que resume la funci3n de la Escuela en tanto ella presentifica el psicoanálisis en el mundo, y “psicoanálisis en intensi3n”, a saber, el psicoanálisis llamado “didáctico”, limitándose a decir, con respecto a los mismos, que *“es en el horizonte mismo del psicoanálisis en extensi3n donde se anuda el círculo interior que trazamos como hiancia del psicoanálisis en intensi3n”*, a lo que se agrega, si hurgamos en la primera versi3n de este escrito, lo siguiente: *“Partimos de que la raíz de la experiencia del campo del psicoanálisis planteado en su extensi3n, única base posible para motivar una Escuela, debe encontrarse en la experiencia psicoanalítica misma, queremos decir, tomada en su intensi3n: única raz3n justa a formular de la necesidad de un psicoanálisis introductorio para operar en este campo. En lo cual pues concordamos*

de hecho con la condici3n, por todas partes admitida, del psicoanálisis llamado didáctico”. De esto se desprende que es la **intensi3n la que funda la extensi3n**. Pero... ¿bajo qué condiciones?

La producci3n de Lacan entre 1969 y 1970 quizás pueda arrojar algunas pistas. Durante este período emprende la tarea de tomar al proyecto freudiano *por su reverso*, y para ello conceptualiza la noci3n de discurso, como una *“estructura necesaria que excede con mucho a la palabra – y que- subsiste en ciertas relaciones fundamentales”*, es decir, enunciados fundamentales que hacen lazo social. A partir de all3, formula un dispositivo compuesto por cuatro posiciones:

el agente	- - -	el otro
la verdad	- - -	el saber,

las cuales pueden ser ocupadas por cuatro letras distintas: \$ (el sujeto dividido), S1 (el significante amo), S2 (el saber) y a (el plus de gozar), proponiendo a su vez, cuatro articulaciones posibles a partir de una rotaci3n de dichos elementos dentro de la estructura, que definen lo que él llama “cuatro discursos fundamentales”.

El primer lazo social es el instaurado por un amo (S1), entendido éste como aquel que enuncia un significante amo en imperativo, a fin de que el otro, el esclavo –que es quien porta el saber- se ponga en marcha, pero no queriendo, sin embargo, saber nada en absoluto, pues lo único que desea es que la cosa marche. En este sentido es un Amo castrado que hace todo lo posible para encubrir su castraci3n, pero que, no obstante, en su discurso la revela. Se trata del lazo dominante- dominado, y por lo tanto, se trata también del discurso del inconsciente, en tanto este poder inscribe un saber que con Freud conocemos como *Unbewusst*, un saber no sabido.

El siguiente discurso trabajado por la Lacan es aquel que concierne al lazo docente- alumno. Se trata del saber que intenta “rellenar la falta”, sin tener en cuenta que no hay saber que se juegue de manera eficiente. En este sentido, el S2 es la transmisi3n de una continuidad de saber pero que se encuentra separado del cuerpo, un *saber teórico, al margen del goce*, según lo propuesto por Julien.

El tercer discurso es aquel sin el cual el psicoanálisis no hubiera



podido gestarse, en tanto fue la histérica la que habría posibilitado la emergencia de su método. En efecto, el discurso de la histérica es aquel donde el sujeto (\$) en posición de agente dirige a un amo pero para reinar sobre él, denunciando su falta, poniendo en evidencia su castración, no conformándose con el saber muerto que él quiere imponer. La histérica arrincona al amo para que produzca un nuevo saber sobre el goce que está en causa. En este sentido, se trata de un discurso de impugnación del saber oficial, produciendo un saber que el amo quiere ignorar y que no es igual al saber del discurso universitario. Sin embargo, esta espléndida maniobra de la histérica no la exime de la insatisfacción, pues ignora la verdad del goce, desconoce la impotencia del saber en dar cuenta de la verdad, dado que saber y verdad son incompatibles.

Finalmente, el último en formularse es el discurso del analista, correspondiente al lazo entre un analista (a) y un analizante. El analista, haciendo semblante del objeto a, ubicado en el lugar de la falta, interpela al sujeto en su castración, el cual, al dividirse, produce los significantes amos que condicionan su inconsciente, conquistando un saber sobre el plus de gozar, saber que es inconsciente.

Ahora bien, si el psicoanálisis en extensión se pone en juego desde el discurso del analista, resulta inevitable interrogarnos por lo que ocurre con el psicoanálisis en extensión. Al respecto, el 19 de Abril de 1970, durante el cierre del Congreso de la Escuela Freudiana de París, Lacan pronuncia su "Alocución sobre la Enseñanza", donde plantea que es en el sujeto barrado donde se encuentra el enseñante, dado que *"por ofrecerse a la enseñanza, el discurso psicoanalítico lleva al psicoanalista a la posición de psicoanalizante, es decir, a no producir nada que se pueda dominar, a pesar de la apariencia, sino a título de síntoma"*, lo cual insiste en una de sus clases de su Seminario: *"como soy yo quien habla, soy yo quien está aquí en la posición del analizante"*, ¿pero con qué particularidades?: no frente a un analista sino **entre** el público.

En palabras de Philippe Julien: *"A la inversa del poder del amo o el saber del universitario que fundaría la praxis, con el psicoanálisis*

sólo la práctica funda institución psicoanalítica y teoría. Sólo el discurso del analista es fundador de una y otra por intermedio del discurso de la histérica, en el que toman sitio los sujetos ya analizados. De tal modo hacen lazo entre ellos en posición de analizantes en el psicoanálisis en extensión (...) en él retoman los significantes amos de las publicaciones del psicoanálisis, para producir sin cesar un nuevo saber sobre la verdad del goce, en una extraterritorialidad histérica respecto a todo poder constituido." En efecto, se trata del **sujeto dividido**, el sujeto de la ciencia inaugurado por el cogito cartesiano que, en posición de agente, motorizado por su falta, y *entre* otros en similar posición, produce un saber en permanente reinvencción, distinto de aquel que se imparte de manera doctrinal y mediante consignas sin fisuras. Las instituciones psicoanalíticas, en este sentido, serán los espacios de trabajo de estos nuevos analizantes, y quizás sea por ello que Lacan plantea que *"La enseñanza del psicoanálisis sólo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo"*, dado que es el analizante, en tanto sujeto dividido y deseante, al que le toca trabajar.

Sin embargo, Lacan se hallaba advertido de la precariedad de las instituciones, y que las mismas se encuentran en permanente riesgo de extraviarse de la función para la que fueron creadas, siendo susceptibles de perder su potencia creadora, de agarrotarse en consignas, de erigir nuevos amos e ideales en lugar de cuestionarlos, de producir identificación en términos de masa, o bien, de funcionar como plataformas publicitarias del el nombre propio. En este sentido, cuestionar el funcionamiento institucional, a fin de sostener su permanente renovación, deviene un trabajo necesario. Es así como en julio de 1978 Lacan se interroga por el dispositivo del pase, al cual había confiado la tarea de la transmisión, refiriendo:

"Tal como ahora lo pienso, el psicoanálisis es intransmisible. Es muy molesto. Es muy molesto que cada psicoanalista esté obligado —puesto que es necesario que esté obligado a ello— a reinventar el psicoanálisis. Cuando dije en Lille que el pase me había decepcionado,



fue por eso, por el hecho de que es necesario que cada psicoanalista reinvente, de acuerdo con lo que logró sacar del hecho de haber sido psicoanalizante por un tiempo, que cada psicoanalista reinvente la manera en que el psicoanálisis puede perdurar.”

En un mismo movimiento Lacan desterritorializa el dispositivo que él mismo había creado, y a su vez, mantiene viva la apuesta freudiana de mantener la tensión respecto a lo que ha sido instituido. Pero entonces ¿Misión imposible?! Si el psicoanálisis es intransmisible ¿este recorrido y la pregunta que lo anima se vuelven caducos? ¿O acaso se trata de una invitación a no perder de vista, precisamente, la potencia de los imposibles, y el desafío que implica sostener una práctica que procura incansablemente vérselas con lo que no es más que un insondable agujero? Quizás, sea un nuevo instrumento con el cual leer y en este sentido, reinventar, aquello que habría propuesto en 1957: *“Todo retorno a Freud que dé materia a una enseñanza digna de ese nombre se producirá únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama: un estilo”*. Un estilo, de seguro, en cada caso **singular**.

Bibliografía

- Allouch, J. (1994) *Freud, después Lacan*. Ed. Edelp. Buenos Aires, Argentina.
- Allouch, J. (1993) *Letra por letra. Traducir, Transcribir, Transliterar*. Ed. Edelp. Buenos Aires, Argentina.
- Assoun, P.-L. (2006). *Figuras del psicoanálisis*. Ed. Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina.

- Barthes, R. (2013) *El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, M. (1997) *El pensamiento del afuera*. Ed. Pre-textos. Valencia, España.
- Foucault, M. (1998) *“¿Qué es un autor?” en Litoral N°25-26*. Ed. Edelp. Córdoba, Argentina.
- Freud, S. (2003) *Obras Completas*. Editorial El Ateneo. Buenos Aires, Argentina. (Traducción de López Ballesteros):
 - Una dificultad del psicoanálisis. 1917
 - Sobre la enseñanza del Psicoanálisis en la Universidad. 1918 (1919)
 - Análisis Profano (Psicoanálisis y Medicina). Conversaciones con una persona imparcial. 1926
 - Análisis terminable e interminable. 1937
- Julien, P. (2002). *Psicosis, perversión, neurosis*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Kuri, C. (1997) *Introducción al psicoanálisis*. Ed. Homo Sapiens. Rosario, Argentina.
- Lacan, J. (2002) *“El Psicoanálisis y su enseñanza” en Escritos 1*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2012) *“Acto de Fundación” -1971- en Otros escritos*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2012) *“Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela” en Otros escritos*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.



- Lacan, J. (2012) "Exhorto a la Escuela" en *Otros escritos*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2012) "Alocución sobre la enseñanza - Pronunciada para la clausura del Congreso de la Escuela Freudiana de Paris, el 19 de abril de 1970, por su director" en *Otros escritos*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2012) "Nota Italiana" en *Otros escritos*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2012) "Anexos" (Primera versión de la Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela, tal como fue leída ese día frente a los analistas (AE y AME) de la Escuela freudiana de Paris) en *Otros escritos*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2006). *El Seminario. Libro 10. La angustia*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2011) *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2010) *El Seminario. Libro 17. El reverso del Psicoanálisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. "Conclusiones del IX Congreso de la EFP, 6-9 de julio de 1978" (disponible online)

